

Periplo de José Martí, por Yucatán y apreciación del pueblo maya

Por: Dr. Carlos Eduardo Bojórquez Urzaiz

Miembro del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de la UNESCO

En una carta dirigida a Manuel Mercado del 20 de abril de 1878, José Martí describió la angustia que su temprano peregrinar por varios países le estaba ocasionando. Entonces escribió lo siguiente:

*"¡Pero es duro, muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma y tanto amor no entendido en el corazón!"*¹

Esta suerte de congoja, cuyas palabras apenas nos acercan al acento que alcanzará su vida consagrada a la revolución, era resultado de su posición independentista en la Cuba colonial que desde muy joven lo había confinado al destierro, con necesidades de viajar o acercarse en España, Estados Unidos, México y Guatemala en poco menos de una década. Tal estado de incertidumbre, de vaivenes y de lucha sin tregua, no puede sino mirarse como la nota dominante que caracterizó la vida de Martí que se corrobora continuando la lectura de la citada carta dirigida a Mercado desde Guatemala, donde reveló que estaba considerando salir de ese país y la posibilidad de trasladarse a Honduras, dado que planeaba hablar con su ministro de educación para tratar de conseguir un trabajo en la enseñanza, o acaso dirigirse a Perú, porque, según dijo: "... *Allí tengo fe, por quien soy, por quienes ellos son...*"².

Sin embargo, ante la reiterada solicitud de su esposa Carmen Zayas-Bazán, decidió regresar a Cuba haciendo escala en Honduras, para desembarcar más tarde en La Habana, donde tenía lugar el interregno de paz entre las dos guerras independentistas, la llamada

¹ Martí, José, Carta a Manuel Mercado (Hermano mío), Guatemala 20 de abril de 1878, *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 20, 49. A partir de esta nota la referencia a las *Obras Completas* de José Martí se abreviará con las iniciales *O.C.* añadiendo tomo y página para la mejor localización de la fuente.

² Martí, José, Carta a Manuel Mercado.

Paz de Zanjón, etapa en la que Martí se proponía concluir un libro sobre la "*la historia de los primeros años de nuestras Revoluciones*".³

A los fines de esta conferencia, interesa examinar algunos pasajes de la historia de José Martí en México y Guatemala, puesto que su análisis ayudará a explicar el rápido ascenso que experimentó su ideario relacionado con la población indígena que conocerá de primera mano a partir de 1875. Antes de su arribo a México, en Cuba y España, sus referentes y menciones de los pueblos originarios se circunscriben al conocimiento de la figura del presidente Benito Juárez, de cuya grandeza supo desde su adolescencia a través de su mentor Manuel Mendive, quien incluso le dedicó unos versos publicados en 1874, probablemente leídos por Martí⁴.

Conviene acentuar, igualmente, que el liberalismo juarista gozaba de plena autoridad moral durante su arribo a México, con Miguel Lerdo de Tejada en la presidencia, y que junto al reencuentro con su familia, que en la víspera había dejado La Habana para reunirse con él después de varios años, fueron algunos de los factores definitivos para que José Martí determinase asentarse en la Ciudad de México en febrero de 1875. En aquellos momentos, la memoria del presidente Juárez, fallecido apenas tres años antes, estaba completamente viva en el pensamiento del Apóstol cubano, representándola en su ideario como el paradigma de las posibilidades que tendría México con la inclusión de los indígenas en su proyecto de nación. En uno de los *Boletines* que empezó a publicar en *La Revista Universal*, de octubre de 1875, donde examinaba una ley educativa basada en principios que consideró fundamentales, resume la primera visión de los pueblos originarios que se estaba formando:

"...un indio que sabe leer -recalcó Martí- puede ser Benito Juárez;
un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en
cuerpo raquítrico un espíritu dormido..."⁵

Poco después, el 14 de enero de 1876, escribió otro artículo con el título: *La civilización de los indígenas*, donde expresa ideas parecidas a las anteriores de la siguiente manera:

³ Martí, José, Carta a Manuel Mercado, 54.

⁴ Martí, José, *El día de Juárez. Edición Crítica*, preparada por Pedro Pablo Rodríguez, con las contribuciones de Alfonso Herrera Franyutti, Carlos Bojórquez Urzaiz y Marta Cruz, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, 29 y 30, Nota 1.

⁵ Martí, José, O.C., t.6, 351 y 352.

*"Somos a la par miserables y opulentos; hombres y bestias; literatos en las ciudades, y casi salvajes en los pueblos: las naciones no se constituyen con semejante falta de armonía entre sus elementos...Nada de eso diríamos...si no hubiese entre nosotros una criminal indiferencia hacia una raza que es todavía una esperanza, pero que pudiera llegar a anonadarnos con su enorme peso. Instruida, será una gran esperanza; y torpe, es una gran rémora."*⁶

Aquellos párrafos parecen inclinarse aún por el carácter civilizador del modelo educativo occidental, si bien atisba rasgos que después florecen plenamente en su ideario, como el potencial del indio y la necesidad de armonía entre los elementos que constituyen una nación. Pero la vida de Martí en México, que va de febrero de 1875 a enero de 1877, resulta fértil y fundacional, sobre todo en cuanto a la producción de ideas reflejadas en su escritura periodística y literaria. En este sentido, deseo subrayar dos aspectos cardinales de su pensamiento, formulados antes de que dejara México con destino a Guatemala, por las tribulaciones que vislumbraba en el Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz⁷. Estos aspectos son, a saber: el primer bosquejo que hace de su noción de identidad latinoamericana y del Caribe, expresada en la crítica al drama del poeta yucateco José Peón Contreras, *Hasta el cielo*, donde apuntó: "*Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón*"⁸; un texto anunciador en el que comienza a dimensionar la unidad continental de lo diverso, escrito a la luz de los contrastes que en 1891 presentará como una idea afinada e inclusiva a través del ensayo *Nuestra América*. El otro aspecto a considerar son los conceptos anotados en un artículo con el que Martí se despidió de México, decepcionado acaso de su liberalismo

⁶ Martí, José, "La civilización de los indígenas", en *Edición Crítica de las Obras Completas*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, t. 2, 266. (A partir de esta nota cuando se cite la *Edición Crítica de las Obras Completas* de José Martí, las iniciales O.C. aparecerán anteceditas de las letras E.C, más el tomo y página de referencia)

⁷ Al respecto conviene leer el artículo de Martí intitulado, "La situación que vio la luz", en *El Federalista* de 16 de diciembre de 1876. En *E.C.O.C.*, t. 2, 295.

⁸ Martí, José, *O.C.*, t. 6, 423.

y publicado con el insinuante título *Extranjero*, donde se autodefine como sigue:

*"Y así, como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, -para la lisonja siempre extranjero; para el peligro siempre ciudadano"*⁹

Estas palabras resumían un importante acento de su voz como ciudadano protagonista y observador de los lugares que recorre y describe en América Latina y el Caribe, diferenciada radicalmente de las palabras que pronuncia en los Estados Unidos de Norteamérica donde en ningún momento parece adjudicarse un tono que no sea el de extranjero o miembro de una minoría en desventaja.¹⁰

Estos dos ángulos del ideario martiano acuñados en México, resultan imprescindibles para tratar de comprender el cambio fundamental que el Apóstol observa en su visión de los indígenas en Guatemala. En este país, el indígena iletrado, el que no había ido a la escuela, deja de ser rémora y juega un papel definitivo en devenir históricos, como se aprecia en un artículo publicado en el periódico guatemalteco *El Progreso*, de 22 de abril de 1877, a un mes de su arribo a esta nación, procedente de Progreso, Yucatán. Con el título *Los Códigos Nuevos*, deja ver una nueva visión a partir de su experiencia maya, escribiendo esto:

"Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un

⁹ Martí, José, "Extranjero", en *E.C.O.C.*, t. 2, 298. Esta frase pudiera ser referencial del primero de sus *Versos Sencillos* (1891): "Yo vengo de todas partes, Y hacia todas partes voy..."

¹⁰ Domínguez Hernández, Marlen A., "Martí emigrado: la voz de los otros", en Hernández Pardo, Héctor y Bojórquez Urzaiz, Carlos E., *Por El Equilibrio del Mundo (Memorias)*, t. VII, 141 y 142.

pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia ...¹¹"

Por lo demás, acerca de Chacmool, la bella efigie maya que Augustus Le Plongeon descubrió en Yucatán hacia 1875, y que Martí observó y examinó en Mérida en 1877, la describió como el símbolo del despertar de los pueblos indígenas, una nueva mirada que fue construyendo a partir de su contacto el pueblo y las antigüedades mayas, donde Chacmool llegó a representar, según apuntó: "*La tragedia simbólica de los tiempos presentes. Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un memento crítico-Síntesis de la civilización Americana*".¹²

Dado que Martí no publicó nada referente a los pueblos originarios entre su salida de Veracruz, el 2 de enero de 1877, y los primeros días del mes de abril del mismo año, cuando se estableció en Guatemala, es necesario preguntarnos por sus experiencias en esa brevísima línea biográfica de casi tres meses. ¿Qué habrá ocurrido en su entorno que produjo el cambio de visiones sobre los pueblos originarios de las que estamos dando cuenta? Roberto Fernández Retamar¹³ y Cintio Vitier¹⁴ coinciden en considerar la vida guatemalteca de José Martí como una etapa de 'revelación de *Nuestra América*. Pero junto con esta etapa de posiciones nuevas, en nuestra opinión es necesario explorar los pormenores del paso de José Martí por Yucatán y el ambiente que rodeó esta escala en Mérida y su vida guatemalteca, puesto que por esos caminos quizás se puedan encontrar claves para comprender las ideas inclusivas de los pueblos originarios en su pensamiento que lo llevaron a escribir años después: "*Y hasta que no ande el indio, no comenzará a andar bien América*"¹⁵.

Para contribuir a entender mejor la etapa de revelación de *Nuestra América*, hemos venido indagando los detalles del paso de José Martí por Yucatán, su interacción y sus apuntes sobre los mayas

¹¹Martí José "Los códigos nuevos", en O. C. T. 7, pp 98.

¹²Martí, José, "Cuadernos de Apuntes", en: O. C. T. 21, pp. 359-360.

¹³ Fernández Retamar, Roberto, "Martí y la revelación de Nuestra América", Prólogo de Martí, José, *Nuestra América*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1974.

¹⁴ Vitier, Cintio, *Temas Martianos. Segunda Serie*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982, 75.

¹⁵ Martí, José, "Autores americanos aborígenes", O.C., t. 8, 337.

de esta península, puesto que están relacionados temporal, geográficamente y culturalmente con su vida y su escritura guatemaltecas.

En principio, debe precisarse que José Martí estuvo tres veces en Yucatán, en 1875, 1876 y 1877, si bien en esta ocasión trataremos la visita de este último año. En tal sentido, al desembarcar Martí en Progreso, el 28 febrero de 1877, procedente de La Habana¹⁶, había transcurrido poco tiempo desde la expropiación de Chacmool, ejecutada contra Augustus Le Plongeon en el año de 1876¹⁷ por el gobierno de Yucatán, para ser trasladado a la ciudad de Mérida bajo resguardo de Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, a quien el primero de febrero de 1877 asignaron guardias y recursos para transportar ese hermoso monolito desde Pisté, un poblado cercano a Chichén Itzá, donde lo mantuvieron escondido después de su hallazgo el explorador y su esposa la fotógrafa Alice Dixon¹⁸.

Debido a su enorme peso, Chacmool tuvo que ser tirado en una carreta por 150 hombres de procedencia maya a lo largo del camino de Pisté a Mérida. Durante el trayecto se realizó un primer homenaje en la ciudad de Izamal, a donde llegó el 26 de febrero 1877, de modo que el arribo del contingente que trasladaba el Chacmool a la capital yucateca, demoró cerca de un mes¹⁹. Las celebraciones en Izamal contaron entre sus actividades con la declamación de la *Oda a Chacmool*, compuesta por el patriota cubano Rodolfo Menéndez, así como un discurso alusivo a cargo de su hermano Antonio Menéndez, quienes pasaban su destierro en ese lugar como educadores²⁰. Esta *Oda* compuesta por Rodolfo Menéndez fue la primera lectura interpretativa de Chacmool, incluso previa al informe que entregó al gobierno Juan Peón Contreras.

En Mérida y en otros lugares como Progreso, los deseos de conocer la belleza de Chacmool eran estimulados mediante notas periodísticas que señalaban los lugares por donde transitaba la

¹⁶ Martí, José, Carta a Manuel Mercado, 28 de febrero de 1877, en *O.C.*, t. 8, 26-27.

¹⁷ Desmond, Lawrence G. y Messenger, Phyllis M., *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatán*, Ed. University of New México Press, New México, 1989, 41-42.

¹⁸ Peón Contreras, Juan, "Historia del descubrimiento del primer Chacmool". Informe de la Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Fomento, Vicente Riva Palacio. La parte medular de este Informe puede hallarse en el Apéndice 1 de Macazaga Ordoño, César, *Chacmool: El Señor de Nuestro Sustento*, Ed. Innovación S.A., México, 1985, 73-76.

¹⁹ Peón Contreras, Juan, "Historia del descubrimiento del primer Chacmool".

²⁰ Para el poema a Chacmool ver: Menéndez de la Peña, Rodolfo, "Chac-Mol", Composición leída en la recepción de la estatua, el 26 de febrero de 1877 en: Izamal, Imprenta de P. Bolio. Y para los festejos de recepción en Izamal ver: Esquivel Pren, José, *Historia de la Literatura en Yucatán*, Ed. Universidad de Yucatán, México, 1975, t. 5, 34-35.

delegación dirigida por Peón Contreras. El 28 de febrero, en tanto José Martí escribía una carta desde Progreso a Manuel Mercado en la que le anunciaba que al día siguiente saldría para Mérida, el *Periódico Oficial* publicó una *Gacetilla* cuyos párrafos alusivos a Chacmool posiblemente fueron leídos por el Apóstol cubano²¹.

De los anteriores hechos deriva que el primero de marzo de 1877, cuando Martí viajó de Progreso a Mérida²², su llegada a esta ciudad coincidiera con la apertura de los festejos que ese mismo día iniciaban, a través del recibimiento e instalación de la efigie maya en un céntrico cruzamiento de esta ciudad. Si bien no se puede precisar la hora en que José Martí llegó a Mérida, es seguro que le tocó vivir el regocijo imperante en la ciudad, envuelta en los homenajes por la expropiación de Chacmool, que fue instalado sobre un templete donde Martí lo contempló detenidamente, escuchando las explicaciones de Juan Peón Contreras y Rodolfo Menéndez. La prensa describió prolíficamente los homenajes del primero de marzo de 1877 que indudablemente fue leída por Martí²³.

Más que el esplendor de aquellos festejos que intentaban reanimar algunas glorias de la civilización prehispánica en un sociedad ofuscada por el racismo y la llamada guerra de castas, resulta evidente que el impacto que causó en José Martí el Chacmool fue profundo, expresado en el autorretrato que se hizo con el cuerpo de la efigie, donde él mismo se representa como Chacmool, con la misma significación anotada en sus apuntes, es decir, como *Síntesis de la civilización Americana*.

Hay que apuntar, sin embargo, este viaje de Martí a Yucatán fue circunstancial, ya que las causas que lo originaron se relacionan sobre todo con el encuentro con su padre, sus hermanas y sobrinos, con quienes había acordado reunirse en Mérida, antes de que retornaran a La Habana. El propio Martí pensaba originalmente embarcarse en Progreso tan pronto hubiera un navío que lo trasladara a Guatemala, pero quizás tuvo que ajustar el tiempo que inicialmente había previsto permanecer en Mérida, pues si bien en su carta a Mercado de 28 de febrero de 1877 expresó que su visita sería de cinco días, posiblemente haya tenido que extenderla por más tiempo esperando a su familia, o a una embarcación que lo transportara. Algunas referencias apuntan en esta dirección, ya que

²¹ *Periódico Oficial*, 28 de febrero de 1877.

²² Martí, José, Carta a Manuel Mercado, 28 de febrero de 1877.

²³ *Periódico Oficial*, 2 de marzo de 1877.

por un lado están las notas que él mismo escribió durante el trayecto de su viaje de Progreso a Guatemala, donde registró que el 26 de marzo se encontraba en Zacapa, un poblado guatemalteco²⁴, de manera que si consideramos que sus escalas en Holbox, Contoy e Isla Mujeres²⁵ ocuparon cuando menos seis días, la estancia del Apóstol cubano en Yucatán se extendería del 28 de febrero al 20 de marzo, aproximadamente²⁶. Este cálculo coincide con las noticias que dio doña Leonor Pérez de Martí en una carta de 22 de abril de 1877, dirigida a la esposa de Manuel Mercado, donde indica que 8 días antes le habían informado acerca del traslado del Apóstol de Progreso a Isla Mujeres en una barcaza.²⁷

Durante la ampliación de su visita, que incluye un viaje a Uxmal, el ambiente con el que interactuó José Martí en Yucatán combinaba la alegría por la exhibición de Chacmool, valorado como "...el tesoro arqueológico más notable, descubierto hasta hoy en Yucatán"²⁸, con discusiones sobre la cultura maya, cuyas expresiones vivas trataban de desligar de la antigua civilización, habida cuenta que la Guerra de Castas, iniciada en 1847, mantenía en zozobra a los criollos yucatecos²⁹.

En este entorno se inscribe la visita de Martí a Uxmal, que según el recorrido hecho poco antes por Le Plongeon, resultaba uno de los sitios arqueológicos más accesibles desde Mérida, y por la circunstancia de que la hacienda donde se hallaban estas ruinas había pertenecido o era propiedad del señor Simón Peón, un pariente cercano de Juan y José Peón Contreras amigos cercanos de Martí.

Distantes del regocijo que imperaba en Mérida, Augustus y Alice Le Plongeon abandonaron la capital yucateca, desalentados a causa de la decisión de confiscarles la escultura maya, que consideraban de su propiedad por haberla descubierto. Pero la negativa de Lerdo de Tejada a su solicitud para trasladar el Chacmool a Filadelfia, ocasionó que en el mes de julio de 1876 esta pareja de exploradores navegara durante diez días de Progreso a Isla Mujeres, donde un poco más

²⁴ Martí, José, "Apuntes", O.C., t. 19, 44.

²⁵ Martí, José, "Apuntes", 29-39.

²⁶ Un poco antes de que José Martí tomara esta ruta, Augustus y Alice Le Plongeon, ocuparon 10 días en realizar el trayecto Progreso-Isla Mujeres, con algunas paradas intermedias, que al parecer Martí también realizó. Ver: Dixon Le Plongeon, Alice, *Aquí y allá en Yucatán*, Ed. CONACULTA, Colección: Mirada viajera, México, 2001, 18.

²⁷ En Ripoll, Carlos, *Laboda de José Martí*. Carta contenida en la Nota 11 de este estudio Disponible en <http://eddosrios.org/marti/Article-15/boda.htm>

²⁸ Peón Contreras, Juan, "Historia del descubrimiento del primer Chacmool", 73-76.

²⁹ Para un análisis de los cambios en la opinión intelectual yucateca sobre los mayas antes y después de la guerra de castas ver: Morales Valderrama, Carmen, *Los indígenas de Yucatán. A través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*, Ed. Maldonado, Mérida, 1987.

tarde los conoció José Martí, después de haber atravesado las costas yucatecas, visitando exactamente los mismos lugares que el matrimonio de exploradores había recorrido.

Con el propósito de comprender mejor algunos momentos y causas que originaron el cambio de visión de los indígenas en Martí, como rémora si eran iletrados, que inicialmente tuvo en México, al elevado concepto con que los describe en los *Códigos Nuevos* o en sus apuntes de Chacmool, puede ser útil contrastar los textos de Martí sobre Holbox, Contoy e Isla Mujeres, con las anotaciones que sobre los mismos lugares escribió unos meses antes Alice Le Plongeon, puesto que se trata de dos percepciones sobre una misma esfera geográfica y cultural, que de manera decisiva revelarán los efectos que en Martí tuvo su contacto directo con Chacmool y las cuestiones de su entorno en Mérida, así como con los mayas vivos con los que trató en su travesía de la costa maya peninsular³⁰. En Holbox, por ejemplo, donde la señora Le Plongeon arribó indisputada por los mareos que provoca navegar, subrayó la que consideró una insolencia de sus habitantes mayas del lugar al apuntar:

"...y los indolentes nativos se negaron rotundamente a llevar agua a la balandra, a pesar de que nos habíamos detenido expresamente para eso."

Por su parte, José Martí resume en breves frases la vida de la pequeña isla Holbox como sigue:

"... la mayor riqueza allí posible, una casa en el puentecillo y una o dos canoas. Así se reúne en una misma mano al productor, al consignatario y al comerciante..."

En sus anotaciones sobre Isla Mujeres, destaca el empleo que Martí hace de palabras mayas, como *boxkuzt*, para referirse al tabaco negro, y su acercamiento a versiones populares de toponimias mayas de Cozumel y Catoche, narradas por un viejo habitante de la región:

³⁰ Para efectuar este cotejo ver: Dixon Le Plongeon, Alice, *Aquí y allá en Yucatán*. Ver además: Martí, José, "Viajes", en *O.C.*, t. 19, 23-39.

"...Y si el viajero es avaricioso de noticias -apunta Martí- y pregunta por qué Catoche se llama Catoche, el mismo viejecillo, que acaba de ofrecer asiento en una hamaca de henequén, le dirá tal vez que como los españoles preguntasen a los indios el nombre de aquella extraña tierra, confiados y benévolo, les dijeron: Kox- otox, ven a mi casa: - ¡Ay si vinieron!"

José Martí, sin dejar de comparar la belleza de Chichén Itzá y Uxmal con la de Tulum, lugar que erróneamente llama Tulina, se acerca a las actualidades etnográficas de este lugar al señalar que: *"... frente a Cozumel, los indios, más que bárbaros, tímidos del trato rudo de los blancos, ocupan y hacen inaccesible la antigua ciudad..."*, con lo que introduce un tema incluido en los textos de ambos, pero percibido desde incomparables visiones: la Guerra de Castas. Respecto a los rebeldes mayas de Tulum, Martí los describe como opositores al trato rudo de los blancos, en tanto Alice Le Plongeon anota: *"... Desembarcar en Tulum puede costar la vida, porque los nativos son sumamente hostiles y es necesario estar siempre alerta y listo para huir o luchar"*.

El complicado conflicto de la llamada Guerra de Castas que asediaba a los criollos con quienes Martí había tratado en Mérida, es reseñado por el cubano en unos párrafos que envuelven parte del dramatismo de esta insurrección: *"... entristecida la familia de un vecino- señala Martí en Isla Mujeres- porque han llevado al hijo de la casa a ser soldado, han recibido noticias de que el bravo Kem, jefe de la tribu alzada, que es un tanto su tío o menos pariente, le promete librarlo de entre la turba de cartucheras..."*.

El servicio militar forzoso de mayas pacíficos impuesto por los yucatecos para combatir a los mayas rebeldes en esa guerra³¹, cuyas secuelas sacudían a los habitantes de Isla Mujeres, y la bravura del rebelde Bernabé Kem, conocido por la valentía con que peleaba,³² parecen pasajes etnográficos incorporados por Martí a su noción general de la cultura maya en Guatemala, que no es otra que la

³¹ Bojórquez Urzaiz, Carlos E., "Estructura agraria y maíz a parir de la Guerra de Castas", en *Revista de la Universidad de Yucatán*, núm. 20, noviembre-diciembre, 1978, 15-35.

³² Reed, Nelson, *La guerra de castas de Yucatán*, Ed. Era, México, 1971, 189.

heredera de la gran civilización precolombina, cuya situación de opresión los obligaba a inconformarse frente a la hegemonía impuesta a partir de la época colonial.

El trayecto de Progreso a Guatemala, la continua interacción con los mayas, resultaron determinantes³³ para que Martí entrara en la etapa de 'revelación de Nuestra América' que Roberto Fernández Retamar y Cintio Vitier descubren en su escritura y nociones. De ese largo recorrido de Yucatán a Guatemala, el Apóstol escribió más tarde lo siguiente:

"... Oímos hablar la lengua maya como de un documento antiguo, de una civilización muerta... Pero es de saber que la lengua maya se habla aún en toda su pureza... como si viviera en los tiempos de Chilam-Balam."

Las modificaciones categóricas en las nociones sobre los pueblos originarios observados por Martí en el área maya de Yucatán y Guatemala fueron decisivas en su ideario, y como representando la centralidad de éstos en los incas, escribió en el ensayo *Nuestra América*: "La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia", con lo cual proyecta destrabar el aldeanismo, el desarraigo y el colonialismo cultural que pesa sobre nuestros países, ya que sin dejar de dudas concluyó diciendo: "injértese en nuestra repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestra repúblicas". Bajo esa mirada liberadora e incluyente, asigna universalidad a las culturas y los pueblos originarios, y esperanzado en el papel que en su proyecto tiene la educación, pronunció: "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana".³⁴

³⁴ Martí, José, *Nuestra América*. O.C., t. 6, 17.